

tanto ultraje y de tantas reclamaciones vanas, decidió retirar su representación de Madrid. El Gobierno fingió sorpresa y trató innmerecido, e intentó hacer responsable a la Santa Sede de las consecuencias que podrían sobrevenir a la Iglesia y al Estado. Para justificarse, el Gobierno redactó un *Memorandum* que entregó al Vaticano y a las cancillerías europeas, y lo publicó en la *Gaceta de Madrid* el 11 de agosto de 1855. El Vaticano replicó, primero, por medio de una Alocución pronunciada por el papa Pío IX en el consistorio secreto del 26 de julio de 1855 y más tarde por medio de unas «Observaciones» extensas y bien fundamentadas de carácter moderado (26 dic. 1855), sin que sus razones y argumentos hicieran cambiar al Gobierno su política respecto de la Iglesia. Sin embargo, ya en mayo de 1856 el equipo ministerial empezó a reconsiderar la conveniencia de reanudar las relaciones con el Vaticano. El triunfo de los conservadores poco después trajo consigo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en enero de 1857. Para entonces Pascual Madoz había dado el golpe de muerte al patrimonio eclesiástico español.

El que haya leído atentamente los cuatro capítulos expositivos y el grueso Apéndice documental de la presente monografía, no abrigará la menor duda sobre quien fue el responsable de la ruptura de las relaciones diplomáticas. Es un punto que ha quedado definitivamente esclarecido.

J. Goñi Gaztambide

José GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros, Vida y empresas. II*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993, 707 pp., 13 x 19,5

Después de haberse ocupado de la biografía de Fray Francisco Jiménez de

Cisneros (1436-1517) en el primer tomo —vid. recensión en «Scripta Theologica» 25 (1993/3) 1182—, García Oro se ocupa en este segundo de sus diversas «empresas». A lo largo de más de 700 páginas se pasa revista a la contribución cisneriana a la reforma de la Iglesia en España; se estudia su obra de mecenazgo en la Universidad Complutense y, finalmente, el autor atiende al papel jugado por el Cardenal respecto a los moros de Granada y norte de Africa y a los indios americanos. Queda así el tomo estructurado en tres partes. Antes de entrar en el cuerpo del texto, el autor ofrece una sucinta y específica bibliografía para cada una de las tres secciones.

A continuación se expone la obra de Cisneros reformador eclesiástico. Divide esta temática en dos ámbitos. Primero se estudian las mejoras pastorales del Cardenal en la entonces inmensa arquidiócesis de Toledo, desde que accedió a su Sede en 1495. Estas páginas constituyen además una interesante radiografía de la vida cristiana de la época, con sus luces y sombras. Pasa después García Oro a exponer con meticulosidad la actuación cisneriana en la reforma de franciscanos y clarisas españoles. Culmina con la descripción de la nueva orden femenina de las Concepcionistas, fundadas en 1484 por Beatriz de Silva, amiga de Isabel la Católica.

La segunda parte abarca toda la obra cultural patrocinada por Cisneros. Como es lógico, el autor se centra en historiar la gestación de la Universidad Complutense. En 250 páginas se reconstruye la vida de Alcalá en tiempos del Cardenal y el impacto de la Academia Complutense, con su cortejo de colegios mayores y otras instituciones. Se estudian asimismo los primeros maestros, la vida estudiantil y el gran aporte que supuso la Biblia Políglota.

Por fin, la tercera sección se centra en las actividades cisnerianas frente a los

no cristianos: allí el Cardenal se muestra, a la vez, como cruzado y misionero. Esta parte es la más articulada de las tres, por la variedad de temas estudiados. En primer término, García Oro nos acerca a la actividad misional de Cisneros desarrollada en el reino de Granada entre 1499-1500; allí pudo plasmar todo su espíritu misionero, si bien no faltaron excesos que dieron lugar a sublevaciones de los moros. Se analiza también la conquista de Orán de 1507 —empresa capitaneada personalmente por Cisneros— y sus anhelos de reconquista de Jerusalén y de creación de un Mediterráneo cristiano.

Los últimos capítulos se dedican al Nuevo Mundo. García Oro analiza la influencia cisneriana en los primeros pasos de la evangelización americana. Destaca el Plan de Reforma de 1516, dictado siendo Regente de Castilla, encaminado a corregir abusos y fomentar la cristianización de los indígenas. La obra se cierra con un provechoso índice analítico que abarca los dos tomos

Como se aprecia, la temática abordada es muy amplia. Por ello, el autor ha procurado restringirse al papel jugado por el Cardenal Cisneros en las diversas cuestiones. El lector se encuentra, pues, en condiciones de sopesar las magnánimas obras desarrolladas por este importante personaje de nuestra historia.

L. Martínez Ferrer

José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Rialp («Testimonios» 9), Madrid 1993, 188 pp., 14,5 x 22.

El Profesor Orlandis ha dedicado la mayor parte de su obra literaria, que cuenta ya con dos centenares de títulos, a historiar la Antigüedad Tardía, la Es-

paña visigótica y la Iglesia en los siglos medievales, pero en su bibliografía se encuentran también varios interesantes estudios y ensayos sobre problemas actuales y cuestiones que tiene planteadas nuestra cultura contemporánea.

En esta serie de escritos pueden quizás incluirse los volúmenes que, a modo de escrito autobiográfico, el Profesor Orlandis está escribiendo en estos últimos años. En efecto, recientemente ha publicado, también en la colección *Testimonios* de la editorial Rialp, una narración que lleva por título: *Memoorias de Roma en guerra (1942-1945)*. En ese pequeño volumen se reúnen sus recuerdos personales vividos en la capital de Italia y de la Iglesia durante los años decisivos de la Segunda Guerra Mundial.

En el libro que ahora reseñamos, Orlandis narra sus recuerdos personales de otro importante período de su vida. Se trata de una descripción del comienzo de su vocación en el Opus Dei y de la vida cotidiana de los primeros miembros de la Obra junto a su fundador, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. El libro abarca un breve período de tiempo: desde septiembre de 1939 cuando conoce por primera vez al fundador de la Obra, hasta 1942, fecha en la que Orlandis se trasladó a Italia para un período de investigación y ampliación de estudios.

La lectura de estas páginas nos muestra con sencillez y con la fuerza de lo vivido algunos aspectos de lo que fueron los primeros momentos del desarrollo de la Obra, recién terminada la Guerra Civil española, la vida se iba normalizando lentamente en España, las dificultades de la guerra terminaban pero comenzaron las dificultades de la post-guerra. Sus miembros eran todos muy jóvenes, también el fundador: la Obra era algo todavía muy nuevo y poco conocido, todo estaba por hacer. Se